

LA LIDIA



2ª EPOCA
ARTE · LITERATURA · SPORT
ADMON ARENAL 27, LITOGª

NÚMERO CORRIENTE
20 CÉNTIMOS

LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre	2'50 Pta.
PROVINCIAS Y PORTUGAL	"	3 "
EXTRANJERO.....	Año.....	15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 "	10 " »
De 14 á 18 "	15 " »
De 19 en adelante	25 " »

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

La Sidia



CRISÁLIDA Y MARIPOSA
Acuarela de Picoles.

NO HAY PEOR SORDO...

QUE el que no quiere oír. Al número de éstos pertenece, por lo visto, el Sr. Conde de Morphy, trasunto fiel, en las presentes circunstancias, del nunca bastante ponderado D. Hermógenes Zaragüeta.

«Que me llaman esto y lo otro y lo de más allá... ¡pues no lo oigo! Que me piden dinero cuando no me conviene darlo... ¡á la otra puerta! Que me vienen con ayes, quejas y lamentaciones... ¡soy un marmolillo! Nada, nada; que yo no oigo nunca más que lo que me conviene. Toda mi filosofía se encierra en esto: «Hacer oídos de mercader,» «á palabras necias oídos sordos» y «no hay peor sordo que el que no quiere oír».

Así se expresa el popular Zaragüeta de Vital Aza y Ramos Carrión, y á esa escuela pertenece, no hay que dudarlo, el Sr. Conde de Morphy, en cuanto el ilustre prócer entona la cantata del Teatro Real.

Recordarán quizá los lectores de LA LIDIA que, hace muy poco tiempo, publicó un articulejo mio, rebatiendo argumentos del Sr. Conde de Morphy, y rectificando el error en que incurria éste al afirmar que el pliego de condiciones del Regio Coliseo, imponía á la Empresa la obligación de contratar un director de orquesta italiano.

Para lograr mi objeto me bastó reproducir la condición tercera del pliego, condición cuya tercera cláusula dice así:

«Tercera. La orquesta se compondrá, por lo menos, de cien profesores: tendrá dos maestros-directores de reconocida autoridad, uno de los cuales ha de ser español.»

Pues bien; para el Sr. Conde de Morphy, tanto monta probarle que está equivocado, como hablarle de un compositor cualquiera que no sea el autor de *La Verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*.

El hombre dice como D. Hermógenes Zaragüeta: «Nada, nada; que yo no oigo más que lo que me conviene,» y se vuelve tan sordo como un guardacantón.

¿Quiéren ustedes la prueba? Pues entérense de lo que escribe ahora el Sr. Conde, en un artículo publicado en *La Correspondencia de España* del martes, con el título *La cuestión del Teatro Real*:

«La condición relativa á los directores de orquesta que, en un principio, era humillante, aparece modificada, no de ahora si no desde 1889, y en un arranque tímido de decoro nacional, exige que de los dos directores uno sea español, ¿y el otro? El otro, el primero, tiene que ser italiano.»

Lo dicho: Si al Sr. Conde de Morphy lo sometieran al tormento, para declarar que no había en el pliego de condiciones del Teatro Real semejante exigencia de contratar como primer director de orquesta á un maestro italiano, estoy seguro de que el Sr. Conde actuaría de Galileo, y gritaría sin cesar: *E pur deve essere italiano!*

Pero, señor, ¿en qué mundo vive el Sr. Conde de Morphy?

Porque, dando de barato que en la redacción de la citada cláusula tercera pueda haber alguna anfibología, y deducirse que uno solo de los dos directores debe ser español, ¿se desprende, por ventura, de ahí, que el otro deba ser precisamente italiano?

Pero, señor, ¿en qué mundo vive el Sr. Conde de Morphy?

En esta última temporada ha sido primer director de orquesta del Teatro Real, el maestro Goula. ¿Quiere el Sr. Conde de Morphy decirnos si el maestro Goula es veneciano, lombardo ó piamontés? Porque nosotros, que creíamos hasta ahora que es español, debemos estar en un error lamentable.

Hay más. El Sr. Conde de Morphy asegura que, en un principio, la condición relativa á los directores de orquesta era humillante. ¿En un principio? ¿En cuál?

El Sr. Conde de Morphy, que indudablemente habla del Teatro Real, como pudiera hablar yo de la Junta central del Censo, es decir, como absolutamente lego en la materia, ignora, por lo visto, que, en un principio, los directores españoles alternaban a *perfetta vicenda* con los italianos y los alemanes, á no ser que Skocsdopole resulte también italiano, que todo pudiera ser con las nacionalidades que reparte el Sr. Conde — y que así fueron directores de orquesta del Teatro Real, á veces *solos* y otras acompañados, Barbieri, Vázquez y Oudrid.

Pero, señor — y van tres — ¿en qué mundo vive el señor Conde de Morphy?

Falta la *fermata*. Allá va:

«..... Cualquiera español encuentra en seguida el capital que se necesita para emprender el negocio, sobre todo, recordando la lista de las inmensas fortunas que allí se han hecho: Erries, Bagier, Velasco, Caballero del Saz, Robles, Rovira y Michelena, todos millonarios con ese vellocino de oro que se llama la concesión del Teatro Real.»

¡Adiós mi dinero! ¿A que resulta ahora que Gayarre murió en la miseria, que Masini vive dando sablazos, que Tamagno está en un hospicio, y que Marconi toca un piano de manubrio por las calles de Milán?

Pero, señor — y van cuatro — ¿en qué mundo vive el Sr. Conde de Morphy?

¿Velasco, Caballero, Robles, Rovira y Michelena, todos millonarios? ¿No sabe el Sr. Conde que Velasco y Caballero quebraron, siendo empresarios del Teatro Real? ¿Qué lástima que el Sr. Conde no se comprometa á dar á los hijos de Robles los millones que éste ganó en el Regio Coliseo!

¿Y Rovira? ¿No se ha enterado todavía el Sr. Conde, de que el ídem de Michelena tuvo que hacerse cargo del Teatro Real, porque Rovira no tenía un perro chico?

Pero lo que es verdaderamente fantástico, lo que excede á toda ponderación, es lo referente al Conde de Michelena. Cualquiera diría que es un sarcasmo.

¿Cómo! Sabe todo Madrid que Michelena ha dejado su fortuna en el antro italiano; sabe que el último empresario del Teatro Real acaba de ser desposeído del Teatro por no haber podido reponer una fianza de *cincuenta mil pesetas*; esto ha ocurrido hoy, hoy mismo; todos lo lamentan, todos compadecen al pobre empresario que ha caído víctima de sus debilidades y de su honradez; ¿y el Sr. Conde de Morphy se atreve á afirmar que Michelena se ha hecho millonario con ese vellocino de oro que se llama la concesión del Teatro Real?

Pero, señor — y van cinco — ¿en qué mundo vive el Sr. Conde de Morphy?

No quiero hacer comentario; abandono este trabajo al lector; dejo á su ilustrado criterio juzgar al Sr. Conde de Morphy, y aquilatar sus vastos conocimientos en lo que se refiere á los asuntos del Teatro Real.

Cuanto á mi, termino aquí mi articulejo, convencido de que con los sordos que no quieren oír, no se va á ninguna parte.

¡Estaría bueno que después de haber pasado mi juventud estudiando, sin ningún fruto, las opiniones del ilustre prócer sobre la música, transcurriese mi vejez preguntando por ahí á voz en cuello:

— Pero, señor — ¡y van seis! — ¿en qué mundo vive el Sr. Conde de Morphy?

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

LA FIESTA DEL CÓRPUS



se agolpa la muchedumbre
con impaciente contento.
Las vistosas colgaduras
tapan repisas y hierros,
ya con modestos tejidos
ya con tapices flamencos,
y el sol, con sus aéreos rayos,
abrillanta sus portentos,
y da tonos de riqueza
á los más humildes lienzos.
Brisas de la primavera
aspiran todos los pechos,
como gérmenes de vida
que van penetrando en ellos,
en tanto que otros efluvios
tradúcense en santos rezos,
llevando paz á las almas
que anhelan puros sosiegos.

II

Que el mundo se halla de fiesta
bien lo denuncia lo expuesto;
que es fiesta que á Dios consagra
lo indica el recogimiento
con que al pasar el Santísimo
se doblan todos los cuerpos.
Pero la fiesta citada,
á la vez que tal aspecto
tiene el que le presta Mayo;
el dulce renacimiento
de la vida de los campos
y del brillo de los cielos.
Las muchachas se acicalan,
mostrando en sus rostros bellos,
con el color de las rosas
el calor propio del tiempo;
y en sus vestidos flamantes,
y en su juvenil contento,
hay algo menos ferviente
de lo que indican sus rezos;
pensamientos más mundanos,
que traducen los mancebos
como vagas ilusiones,
como promesas y anhelos.
No exijamos imposibles,
ni en sermón harto severo
á la juventud pidamos
cartujos recogimientos.
Si ya cayó de rodillas
ante el Santo Sacramento;
si oró, uniéndose en espíritu
de la Religión al rezo;
si da á la fe lo que es suyo
y al Cielo lo que es del Cielo,
no es grave falta que ansiosa
vuelva al mundo sus deseos,
cuando el sol lanza sus rayos
y en alas llegan del viento
emanaciones de vida
de los jardines y huertos.
Que así marchan en el mundo
por insondables decretos,
terrenales existencias
que han de prolongar los Cielos.

M. OSSORIO y BERNARD.

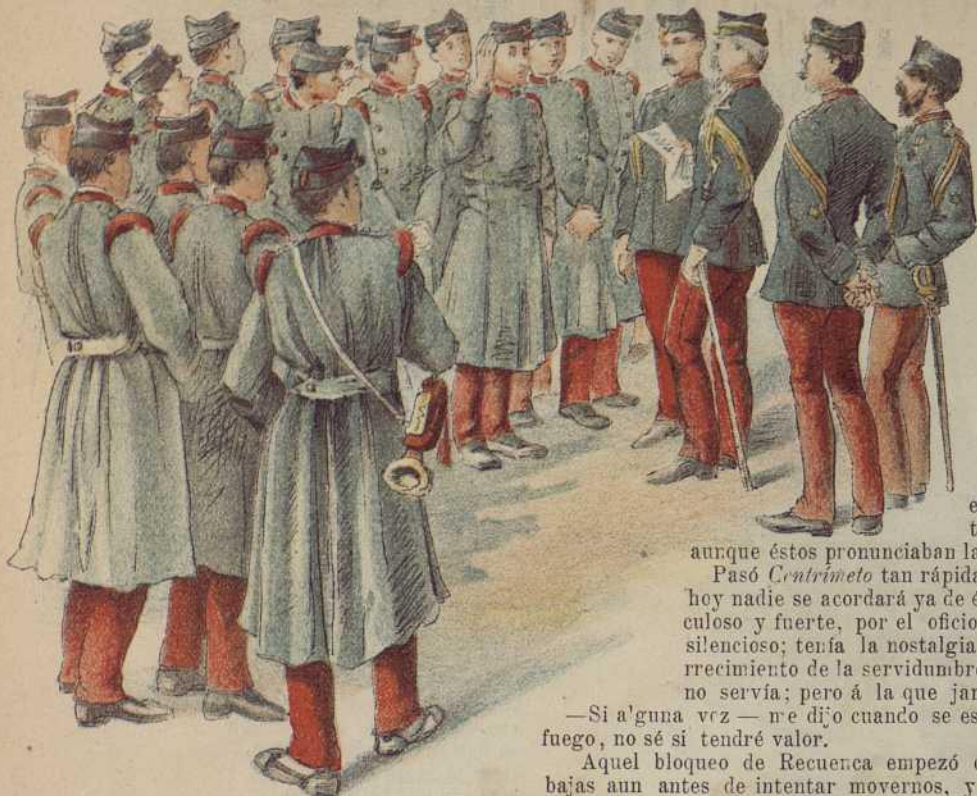
Y se engrandeció cruzando
generaciones y tiempos;
sabe que de Jesucristo
el Sacratísimo Cuerpo
para aliviarnos de culpas
se encuentra en el Sacramento;
que la católica Iglesia
solemniza tal misterio,
y que Santos y Pontífices
esta fiesta instituyeron.
¿Qué mucho que el hombre rinda
en un día culto externo
al Dios Redentor del mundo
y á la sangre del Cordero?
Para hacerlo más brillante,
la Iglesia junta sus rezos,
y concurren las parroquias
con sus cofrades y clérigos;
sus cruces procesionales
brillan del sol al reflejo,
y van rompiendo el espacio
con sus brazos siempre abiertos;
la riquísima Custodia
guarda el Santo Sacramento,
y palidecen sus luces
ante el humo del incienso.
Mayo se vistió de flores
como anunciando el suceso,
y lluvias de flores forman
alfombras para el cortejo.
Las calles visten de gala
y en los balcones abiertos

I

Sabe el hombre la existencia
de un Rey de tierra y de cielo,
que por redimir sus culpas
tomar quiso humano cuerpo;
sabe que para lograrlo
sufrió martirio cruento,
y en afrentoso patíbulo
murió entre dos bandoleros;
sabe que por su martirio
quedó emancipado el siervo,
la mujer dignificada
y enaltecido el pequeño;
y que la santa doctrina
se extendió en el Universo

CUENTOS DEL VIVAC

EL PORTIPLIEGOS.



Si hubieran preguntado uno por uno á todos los números de la compañía, por qué llamaron *Centrímetro* á Pablito, ninguno hubiera sabido dar respuesta satisfactoria; el cabo Pedrizas, que era una piedra de molino en lo de triturar el castellano, fué el primero que le llamó con aquel apodo, por que el apellido vascengado de Pablito se le atravesaba como una espina, y acaso fundándose en que Pablito había aportado como único petate de la vida civil, un metro dobladizo, en recuerdo del taller de carpintería en que le había cogido el servicio. A aquel utensilio carpinteil, llamó Pedrizas *centrímetro*, y por fácil extensión á Pablito, *Centrímetro*; de tal modo, que tampoco los oficiales le llamarán de otra manera,

aunque éstos pronunciaban la palabra como Dios manda.

Pasó *Centrímetro* tan rápidamente por el servicio, que es casi seguro que hoy nadie se acordará ya de él; era un muchacho vigoroso, achaparrado, musculoso y fuerte, por el oficio de que procedía, pero sumamente reservado y silencioso; tenía la nostalgia del taller, de la vida civil, y un profundo aborrecimiento de la servidumbre militar, para la cual — me dijo muchas veces — no servía; pero á la que jamás faltó, siendo un soldado no deo.

— Si alguna vez — me dijo cuando se estableció el bloqueo de Recuenca — entramos en fuego, no sé si tendré valor.

Aquel bloqueo de Recuenca empezó desastrosamente, costándole al regimiento doce bajas aun antes de intentar movernos, y provocó una reunión de los jefes en el Ayuntamiento, convertido desde el primer día del aprieto en cuartel general, con gran contentamiento de los reconquenses, que veían muy negro el final del fregado en que nos habíamos metido. Hacia el 27 de Diciembre pasó con gran trabajo el último incorporado que vino de la capital, y por él se supo que más allá de los llanos de Alcaucil, en la venta de Remondo, y como guardando el desfiladero y la carretera, se había establecido Mendarillo — Mendarillo como se le llamaba en Recuenca en tributo á su estatura y desmedrada persona. No pasaba por delante de Mendarillo una mosca sin que él la viese y oliese, de la capital acá; pero de Recuenca á la capital no fué nadie en aquel angustioso mes y medio.

Excepto *Centrímetro*. No se ha sabido nunca muy exactamente cómo el melancólico Pablito logró pasar de la temible venta de Remondo, porque en cuanto llegó á la capital, entregó el pliego de la comandancia y le libraron la absoluta, se sumió de nuevo en la vida civil y volvió á su taller; pero por gentes de Mendarillo se vino á averiguar algo después de la guerra; y este algo es una de las más grandes cosas que hizo nunca el sereno valor de aquel *Centrímetro*, que odiaba el uniforme y dudaba de si volvería la espalda en el primer aprieto.

Tan graves se pusieron las cosas en Recuenca, al mes de cerrársenos todos los caminos, que en principio de año se puso todo el mundo á ración, y se pensó por la Junta de jefes en la necesidad de hacer llegar un pliego al cuartel general, costase lo que costase. Pero, ¿quién lo llevaba? Durante dos días se discutió en el Ayuntamiento y en la tertulia de oficiales en el Casino, con evidente tristeza, con punzante seguridad de no poder intentar aquel medio; no había que pensar en los reconquenses del campo, hechos á las veredas, porque igualmente hecha estaba la gente de Mendarillo, ni en los reconquenses de la ciudad, resueltos á morir de hambre dentro de sus gloriosos muros, antes que verse delante de aquel duro Mendarillo. Á la tercera noche, y por orden de la comandancia, el capitán Mancera reunió á la compañía en los soportales del cabildo, y explotó su voluntad; nadie se movió ante la invitación de una licencia absoluta conseguida, si se conseguía, á trueque de engañar á Mendarillo, cosa que todos tenían por imposible, y pasaron cinco minutos de conversaciones en voz baja, interrumpida de pronto por la voz suave y tranquila de *Centrímetro*, que decía:

— Yo, mi capitán.

Si *Centrímetro* iba á intentar aquel disparate, con tal de salir de la pesadumbre de una vida aborrecida, y, por tanto, sin la menor pretensión de hacer una heroicidad, con modesto continente y sencilla apostura, en la actitud de quien va á recibir un favor y no á hacerlo. Entró en el Ayuntamiento detrás del capitán, y me llamó con un gesto; dentro estaban los jefes esperando.

— Este, mi coronel — dijo Mancera.

El ayudante de plaza tomó nota, y la puso marginal al pliego. «Pablo Aguirre Bengoa, de la 2.^a compañía del primer batallón, etc., etc.....» Se le preguntó qué necesitaba, y pidió una borrica con carga de carbón y traje completo de carbonero, todo lo cual se trajo á las seis de la mañana, antes de romper el alba, á los soportales del Ayuntamiento; allí se vistió *Centrímetro*, silencioso y con satisfacción de quitarse el uniforme, y allí le refregó el cabo Pedrizas con carbón la cara y las manos, con arte bastante para que no pareciese lo que era, sino lo que quería ser. El pliego, que no abultaba más que un naipe, iba entre las dos suelas del borcoguí del pie derecho.

Á las siete empezó á amanecer trabajosamente; bajó *Centrímetro* de la comandancia, y acompañado de Pedrizas y de un servidor, arreó la borrica carretera adelante, camino de los pastos de Alcaucil y en derechura á la venta de Remondo, contra la opinión de Pedrizas, que aconsejó el paso por los atajos del desfiladero.



— Échate por la velera — dijo — estropearlo como de costumbre el idioma.

No quiso Centímetro ir por la velera, sino por la carretera, para ser menos sospechoso, y al llegar á los pastos de Alcaucil, le dejamos; ir más allá era peligroso. Estuvimos mirándole alejarse con la borrica, y por tres veces nos saludó de lejos con el acebuche que llevaba en la mano, hasta que desapareció en la distancia, confundido en el gris uniforme de la fría mañana de invierno.

Le despedí mentalmente como si fuera á morir.

A las ocho y media de la mañana, al romper el sol pálido, topó Centímetro, cosa prevista, con una pareja de la avanzada de Mendarillo.

— ¡Alto! — sonó á diez pasos.

— ¡Sóo! — contestó Centímetro deteniendo tranquilamente á la burra.

Llegaron hasta él y le examinaron.

— ¿De dónde vienes?

— De Recuena.

— ¿Qué es eso?

— Carbón.

— ¿Para dónde?

— Para la capital.

— ¡Ah! Pues al capitán.

Centímetro se acercó sin prisa, se quitó la gorra de pelo y se dejó mirar; Mendarillo le examinó de pies á cabeza, se sentó de nuevo y habló:

— ¿Qué llevas?

— Carbón, mi coronel.

— ¿Y qué más?

Centímetro no pestañeó.

— Carbón nada más — contestó.

La sospecha que concibió Mendarillo salió afuera en esta forma:

— Si te encuentro un papel, te fusilo.

— Bueno — dijo sencillamente Centímetro encogiéndose de hombros.

Le registraron de arriba abajo dos hombres, sin perdonar rincón de su individuo, y cuando acabaron le alargó Mendarillo un vaso de vino. Centímetro le apuró de una vez sin que temblara su mano, que Mendarillo observó atentamente.

— Muchas gracias — dijo.

Recogió su carga de carbón, enjalmó la burra, saludó y montó.

— Espera — dijo Mendarillo: — ¿Y los borceguetes?

No se le movió á Centímetro un músculo de la fisonomía; desmontó, se sentó en la bancada de piedra del pórtico, y sin apresurarse, se quitó los borceguetes que alargó á Mendarillo, el cual les dió un par de vueltas y se los devolvió..... En aquel su-



— Vamos — replicó Centímetro encogiéndose de hombros.

El capitán dormía; no quisieron despertarle, y mientras se preparaba una pareja para conducirle hasta la venta de Remondo, Centímetro lió un cigarrillo de papel sentado en un poste de la carretera, y ajeno, al parecer, á lo que los otros hacían. Poco después montaba de nuevo en las ancas de la burra, y seguía con la pareja camino de la venta, á la que llegaron á las diez; de manos á boca topó Centímetro con el propio Mendarillo, que estaba sentado con tres ó cuatro Oficiales en el pórtico de la venta, bebiendo el agrio vinillo blanco del Alcaucil; se enteró del parte de la pareja, mandó registrar minuciosamente á la borrica, la enjalma y la carga, y llamó con la mano al carbonero.

premo minuto si que debió encogérsele el corazón á Centímetro.

Volvió á calzarse pausada y tranquilamente los borceguetes, y preguntó si podía irse; díjole que sí Mendarillo, volviéndole la espalda, montó en la burra arreándola con la vara de acebuche, y sin volver la vista atrás, silbando como si tal cosa, se metió por el desfiladero adelante apoyado de codos sobre la carga de carbón, llevando en las suelas del zapatón aquel pliego en el que iba la salvación de la afligida Recuena, y que durante un minuto había tenido colgada de un hilo entre las manos de Mendarillo, la vida de aquel bravo de quien no conservan rastro las historias de los grandes hechos.

FEDERICO URRECHA.

COCHE PARADO

CRÓNICAS AL AIRE LIBRE

Sr. D. Carlos Frontaura (á caballo, ó á pie, ó en coche, ó como «circule» por Madrid). ¡Por Dios y por Amós, no me tache usted de olvidadizo, si no he contestado todavía á la carta, tan amena como amable, que tuvo usted la bondad de dirigirme tres semanas ha!

¿A quién dirá usted que la entregué para que me dictase ó «inspirase» la respuesta?

— ¡Como no se la haya usted entregado al Nuncio! — me contestaría usted de fijo, si no fuera usted, como es, un respetuoso amigo del Papado y de sus representantes en nuestro Presupuesto.

Pues, no, señor, no se la entregué al Nuncio; pero, mire usted, algo tiene que ver con el Presupuesto el sujeto á quien he pedido su alto parecer acerca del asunto que usted propone á mi consideración.

¿Como qué ese sujeto es el propio Amós en cuerpo y alma!

— ¿El Ministro?

— No; el *simón*. Al Ministro de Hacienda no se le puede consultar más que en materia de boleas, reveses, dejadas, dos paredes, ágios, momios y demás *floriture* del juego de pelota. También es una autoridad en materia de pomada húngara para las guías del bigote, de igual modo que mi cochero es otro gerifalte en esto de saber dónde se vende el mejor linimento para los caballos.

— Al grano.

— Pues el grano me ha salido á mí en forma de Amós; porque ocupado como se halla en trazar un plan rentístico (cosa muy natural cuando los Ministros de Hacienda se ocupan en tratados pelotísticos), no tiene tiempo para darme su alta opinión— ¡opinión de pescante! — acerca de la variación de nombres de calles que usted me consulta.

Pero «ya la dará, ya» como dice D. Práxedes en su familiar y riojano estilo.

Nadie puede hablar de nombres de calles con tanta autoridad como un cochero.

El otro día dije á Amós:

— A la calle de Núñez de Arce.

Usted creará que me llevó á la calle de la Gorguera; calle que «no podía consolarse», como Calipso, de que sus clásicas compañeras, la del Lobo y la del Baño, se hubiesen convertido en calles de Echegaray y de Ventura de la Vega, poniéndose bajo el patrocinio de Apolo, lo que antes se hallaba *so* el diáfano velo de Venus Citerea.

¡Ay, amigo mío! Nada más expuesto que la cultura á medias.... y el poner á las calles nombres de personajes vivos.

Amós no me condujo á la calle de la Gorguera, sino á la de la Cruzada, en la cual vive D. Gaspar, y es, por consiguiente, la verdadera calle de Núñez de Arce.

Ya ve usted — aunque la noticia no le coja de nuevas — cómo hasta en los cocheros hay más lógica que en los Concejales.

Estos continúan sin dar señales de vida acerca de las calles de Barbieri y Arrieta. Tan discretas como de usted me parecen sus observaciones acerca de la calle del Soldado y de la Bola; pero por lo mismo que son razonables y oportunas, no harán mella en nuestros ediles.

Acerca de esto, mi cochero tiene la palabra.

Y si es menester, la fusta.

* * *

Por lo demás, ¡de valiente humor está Amós con los fríos, vientos y lluvias de estos días!

Se aguaron las llamadas fiestas de San Isidro, que ni son de San Isidro, ni fiestas, ni nada; convirtiéronse los forasteros en besugos trasnochados, y los madrileños en *meros* indígenas; inundóse la Pradera, pero hasta tal punto, que se dió el inaudito caso de que por primera vez en los fastos del Manzanares, ¡llegase el agua al río!

El temporal sigue, y con tal terquedad, que mi colaborador Amós me dice «en el momento de escribir las presentes líneas».

— Señorito, vamos á tener que convertir el *Coche parado* en *Bote atracado*.

Algo así le dice también á D. Práxedes el otro Amós:

— Tío, vamos á tener que cambiar mi cartera por una cesta:

— ¿Para ir á la compra?

— No; para defenderme á pelotazos en las cortes. No conozco otra táctica.

Gobernantes y gobernados, todos estamos aquí lo mismo: con el agua al cuello.

No por eso deja de haber quien se queda *seco*, á pesar de tanta humedad.

Ahí tienen ustedes — digo, ahí los tenían — á los seis anarquistas fusilados en Barcelona, y al muchacho muerto de hambre y frío la otra mañana en la Plaza Mayor.

¡Vaya un mes de Mayo florido y hermoso! Este año no hemos tenido más flores que las de María y las de la Academia. La apoteosis del verso que ha hecho Echegaray en su recepción, y la apoteosis de Echegaray que ha hecho Castelar en la misma suerte, cogiendo el capote por la otra punta, han venido á ser una *á latimón* del ingenio, que han recordado á los aficionados aquellos florees de la misma especie, en que tanto brillaban Lagartijo y Guerrita.

Y ya que nombro al primero, ¿cómo no dedicar otro recuerdo á la frase recentísima con que el famoso veterano nos ha probado «una vez más» que si no hubiera sido un Lucano del redondel por la pompa de su estilo, siempre sería un Séneca de los lidiadores por la filosofía y concisión de sus sentencias?

Lagartijo ha completado con dos palabras, *sólo dos palabras*, los copiosísimos discursos de Echegaray y Castelar.....

* * *

..... Porque Lagartijo, si no fuera andaluz, merecería ser lacedemonio.

Si no fuera cordobés, merecería ser espartano (ya que no puede ser Espartaco ni *Espartero*).

Y si no hubiera sabido redondear verdaderas máximas con la muleta, siempre habría dado verdaderos pases en redondo con la palabra.

— No ha sido flojo — pero este no ha sido en redondo, sino por alto — el pase que acaba de dar ahora, y bien puede llamarse pase «póstumo», porque Lagartijo sólo es ya uno de nuestros más ilustres interfectos.

Y ¿cómo ha dado ese pase?

Por telégrafo.

Y ¿á quién?

Á la Diputación provincial de Madrid.

Esta señora, es decir, esta Diputación, ó bien «la encargada» (suple Comisión), que haga sus veces en eso de organizar la corrida de Beneficencia, invitó al ex matador de ex toros, ex Rafael ex Molina para «vestirse» y trabajar en dicha función, como podía haberse marchado á la Venta del Rayo y haber invitado á las exhalaciones eléctricas, que está probado que también matan toros.

O como podía también haberse ido al Escorial, y después de la inevitable visita al *Chato* (que es otro matador ilustre, á su manera), haber bajado al panteón de los Reyes, y haber invitado á tomarse parte en la corrida á los cadáveres de Felipe II y de Felipe IV, bajo el pretexto de que aquél rejoneó toros en sus mocedades, y estotro despachó un terrible jarameño en plena Plaza Mayor,

*á pie firme y cara á cara
de un disparo de arcabúz.*

La respuesta ha sido digna de un lacedemonio, de uno de aquellos hombres de la antigüedad, que se anticiparon en su lenguaje al del telégrafo actual, «con su terrible laconismo».

He aquí la contestación del viejo espartano:

«No vuelvo á torear. — Rafael.»

* * *

Más claro, agua..... ó vino de Montilla, que también es claro.

*¿Cuándo querrá Dios del cielo
que la tortilla se vuelva,
y los pobres coman pan
y los ricos coman yerba,*

y los vejestorios que hoy lo llenan, monopolizan y acaparan todo, entren de una vez en la escala de reserva ó en el panteón de inválidos?

¡Sí; buenas y gordas!

Antes se dejarán en la tajada, no los dientes, porque no los usan ni aun postizos, sino las desdentadas encías.

Claro es que no hablo de los que trabajan por necesidad, como me ocurre á mí, que maldito lo que tengo de *bebe*, sino de aquellos otros que, teniendo el riñón bien cubierto, ocupan todavía en la Política, en las Artes, en la Literatura, y hasta en la Guapeza pública y privada, aquellos sitios correspondientes más bien á la juventud que debiera empujar, y con efecto..... no empuja.

Diez años justos ha, que se le sacaron en la Plaza de Madrid al Gordo, al incluito torero Antonio Carmona, los célebres cartelitos: «¡Que se vaya!»

Y el hombre se fué, por no ver más cartelitos de esos; y los periodistas, periodiqueros y periodiqueadores, sacamos un partido atroz de los tales cartelitos, y se los colocamos á Cánovas y á Sagasta y á todos los «señores del margen».

¿Hicieron lo que el Gordo?

¡Quiá! Ahí están tan campantes, y campando, no por sus respetos, sino por los respetos que les guardamos los demás.

Á cualquier hora sueltan esos su correspondiente: «No vuelvo á torear. — Rafael.»

¿Cómo han de soltarlo, si no se les pide? Conocen de sobra el país en que viven, y saben que en este país hace fuerza de ley el más imbécil, absurdo é inhumano de los refranes, el refrán que dice:

«Más vale lo malo conocido, que lo bueno por conocer.»

* * *

Y, sin embargo, *mi Amós* acaba de decirme:

— Pues mire usted: yo sé de seis españoles que acaban de soltar su respectivo «Yo no vuelvo á torear»; sin tener cubierta la retirada como Lagartijo, ó esos otros que no ponen el telegrama *ni pa Dios*.

— Amós, ¿á quiénes te refieres?

— Á los anarquistas de Barcelona.

— ¡Ah, pedazo de Amós!

— Lo que hay es, señorito, que.....

— Concluye.

— Que ha habido que arrancarles el telegrama de Rafael á tiro limpio.

MARIANO DE CÁVIA.

SEMANA TAURINA

RENOVACIÓN DE ABONO

Y cambio de viento en todos sentidos y de todos los cuadrantes..... Dejo por imposibles á los que ejercen su influencia en la temperatura, que á estas fechas todavía andan sueltos y desatados, metiéndose impertinentemente en los dominios de una estación que no les pertenece, y convirtiendo la falda de verano de la madre tierra, tejida de variadas florecillas, en asqueroso guñapo, empapado por la lluvia y salpicado de cieno.

Limitándome á tomar los aires taurinos, siempre de suyo algo enrarecidos, hallo que también por esta parte se ha dejado sentir el cambio con un poquito de intensidad, coincidiendo con la *trasfusión* del primero al segundo abono.

En primer lugar, Jimeno y Bartolo, *rechoncho* pero simpático duo, administrador del espectáculo en nuestro Circo, han hecho durante las siete corridas del primer abono un negocio tan redondo como ellos. Si preguntan ustedes al último, es fácil que aún llore, sin embargo, siguiendo la costumbre adquirida; pero no traten de consolarle, que esas lágrimas son como las del cocodrilo sin ánimo de ofenderle, y sin perjuicio de desearles á ambos mejores entradas que la última, que sin ser del todo mala flojeó algo; con lo cual dejo demostrado que el viento cambió en este punto con el abono.

Giró igualmente la veleta en lo que hace referencia al ganado corrido en la del domingo anterior. La ejecutoria de la vacada ha prosperado en gran manera al variar de dueño; pues si antes era de D. Agustín Solís, procedente del Marqués viudo de Salas, ahora es de D. José Navarro (muy señor mío) é hijos del Cebedeo, digo, de Victorio, antigua y acreditada del excelente presbítero D. Agustín Solís, de Trujillo, y más antigua y renombrada del excelentísimo Sr. Marqués viudo de Salas, de Madrid.

El caso es que al parecer, con la variación de amo, las reses han variado también de condición; pues si no estaban mal de presencia y tipo, sin llegar á cuatro ó cinco de las corridas jugadas anteriormente, por lo que hace á bravura, se la dejaron casi toda por tierra extremeña, doliéndose en general al hierro, y haciéndose de difícil manejo para las suertes de á pie. Sólo el toro quinto, que se estropeó después del primer puyazo; reveló codicia en su corta pelea, y el último se atenuó por su certeza en el herir; pero en conjunto, la cosa, bajo este punto de vista, no pasó de una vulgar medianía.

Cambió asimismo el aire para el Espartero, que por fin pudo evadirse de esa influencia magnética que, como sobre los *mediums* de Onofroff y Hermann pesa pasajeramente, pesaba sobre él desde principio de temporada, sin

que lo que hizo fuese para redimir al toreo ni para echar las campanas á vuelo ciertas parroquias, contristadas con la falta de milagros del patrono. Pero algo es algo, y hay que estimular la devoción. Porque lo mejor que hizo el Espartero fué un par de quites, en uno de los cuales correspondió legítimamente la mitad á Fuentes, sin que se le reconociese por el tribunal competente. ¡Qué jurado! ¡Ni el del Escorial! Por lo demás, nada con la tela en el primero; su correspondiente cuarteo y una estocadita que por fortuna agarró bien y dobló al toro; y mucho mejor en el cuarto, donde empleó la faena más concienzuda que le hemos visto este año, manejando bien el trapo y entrando al volapié por derecho y sin movimiento de pies.

Cambió la racha para Guerrita, que no pudo lucir tanto como en las corridas anteriores, y al que le tocó un torito, el segundo, de esos que se presentan de cuando en cuando en busca de las existencias de la hucha, asomándose por debajo de la muleta. Naturalmente, el diestro tuvo que trabajarle con sus precauciones y entrar con las mismas, dejando dos estocadas algo caídas del lado contrario, por adelantar el bicho. El quinto, ó bien por un puyazo en el propio esternón, ó bien por un esfuerzo al querer saltar la barrera, quedó descordado de ambas patas, habiendo necesidad de apuntillarle á presencia de la familia ó de los cabestros.

Soplaron para Fuentes vientos encontrados; pues mientras en el tercero quedó bien, aunque toreando á honesta distancia, en el último no hizo nada bueno, estando más diligente en la brega. ¡Nada, lo dicho: cuanto más flojo el *corsé*, se torea mejor! Entre algunos concurrentes á la Plaza, se agita la idea de abrir una suscripción para adquirirle un traje en reemplazo del de color de rosa marchita, al que tanta preferencia demuestra; con que..... ¡á cogérles la palabra!

Corrió una brisa agradable para Mojino, Currinche y Almendro, que parearon muy bien.

El vendabal fué para los picadores; que si en otras tardes estuvieron mal, en la de referencia resultaron mucho peor. ¡Y el día menos pensado se les desencadena un ciclón..... de pitos!

¡La lástima es que no ha barrido ya una galerna á los *monos sabios*.

Y no tomen á desaire
que haga aquí punto final;
también es muy natural
que á un servidor le dé el aire.

DON CÁNDIDO.



EL REY SE DIVIERTE

(HISTÓRICO)

El Rey D. Miguel I, de Portugal, que tuvo usurpado el trono á Doña María de la Gloria por espacio de algunos años, fué muy aficionado á las corridas de toros, hasta el punto de usar la garrocha en campo abierto, y el rejón y farpa en los cerrados, con gran aplauso de sus vasallos y súbditos.

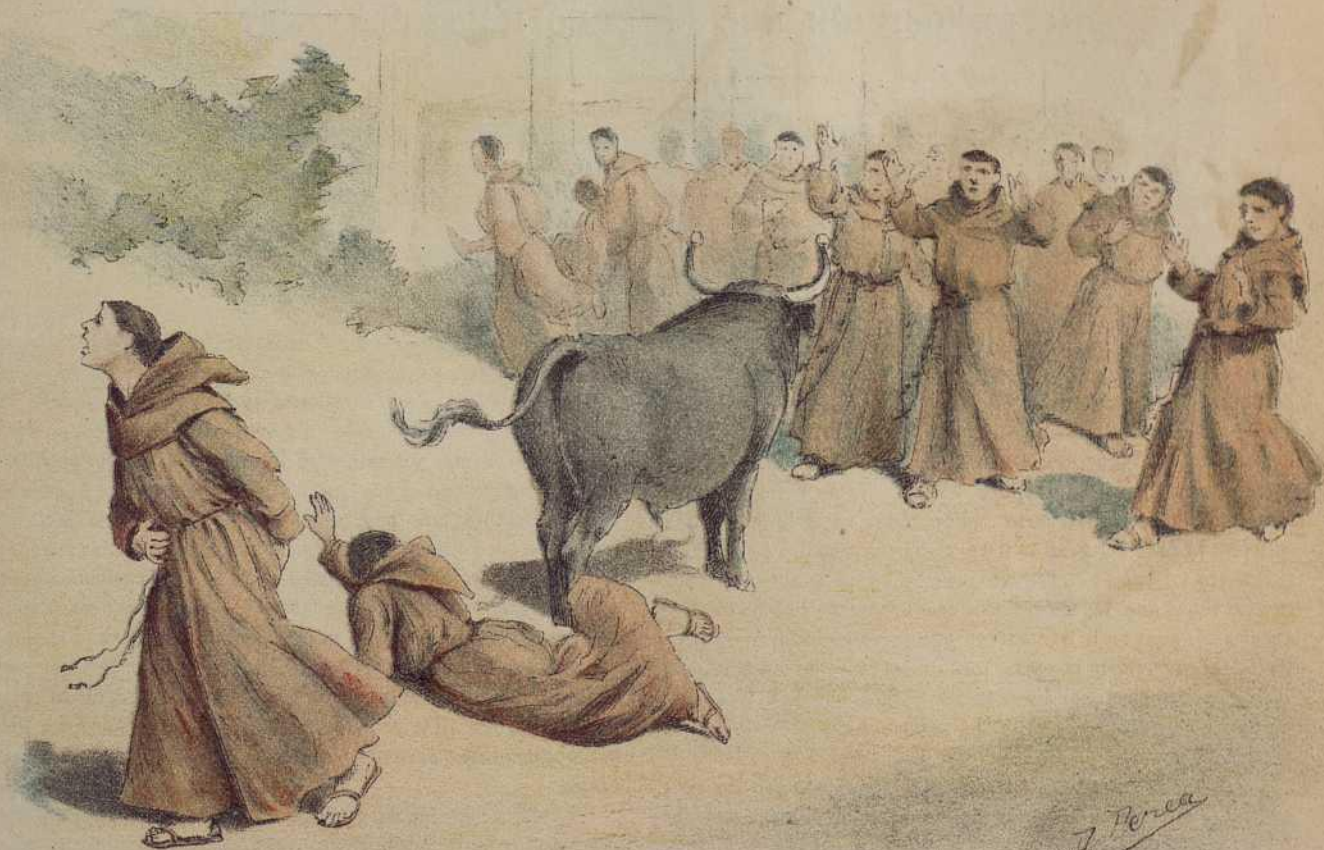
Cuentan los que lo vieron, y de ellos viven aún más de dos, que un día del mes de Mayo de 1829, se encaminó dicho Rey, acompañado de Sebastián García y Pedro Rodríguez (a) *Almanegra*, á quien siempre distinguió como verdadero amigo, y de otra servidumbre, á un convento próximo á Lisboa, en cuyo gran patio había sido preparado un Circo cerrado para que S. M. pudiese lucir su habilidad. Llegó, hiciéronle grande acatamiento los frailes; le ofrecieron y aceptó un refrigerio, y después de un ligero descanso, montó á caballo en uno amaestrado, y llevando al estribo á *Almanegra*, se situó preparado á *porta de gayola*. Antes de pasar adelante, conviene decir que Rodríguez era un torero sevillano que emigró en la época constitucional á aquel país; que lo mismo sucedió á García — buen mozo á carta cabal — que gustó allí su trabajo, sobre todo al Rey, que les hizo sus tertulios de confianza, hablando con ellos de toros y jugando al billar, y que hasta en la emigración siguieron á su señor como el perro al amo. Ahora sigamos el relato.

Soltaron los frailes un novillo cuatroño, flaco y de poco respeto, al cual le puso el Rey una farpa con acierto, sin poder repetir la suerte, porque el bicho huía de su sombra: fué retirado, por

lo tanto, y en seguida salió á la arena un toro grande, hermoso, de gran poder y muchos pies, que hizo ponerlos en polvorosa á todos los lidiadores. Aconsejó *Almanegra* al Rey que se retirase, como lo hizo, á la barrera, mientras *García*, él y algún otro peón rendían á capotazos á la *fera*; pero ocurriósele de pronto á S. M. que más domada y rendida quedaría si de ella se apoderasen cuatro mozos de forçado, y como allí no los había, invitó — como invitan los Reyes — á unos cuantos frailes jóvenes, para que saliesen á hacer las *pegas*, protegidos por *Sebastián* y *Perico*.

¡Virgen de Belén, y qué chamusquina se armó en un momento! ¡Qué de correr, qué de volar, qué de rodar frailes por el suelo y por los aires! ¡Qué de hábitos rotos y caras arañadas y cuerpos magullados! El espanto era general, los *pegadores* huyeron como pudieron á refugiarse en las tablas; la Comunidad entera estaba sobrecogida, y sólo el Rey celebraba los porrazos con grandes risas, diciendo cuando á un tiempo rodaban dos frailes: ¡carambola!, y cuando volaba uno, ¡pérdida y á casa!

Concluyó, pues, la fiesta, como el rosario de la Aurora, no sin que el Prior de aquel convento



dejase de aproximarse á *Rodríguez* y le dijese en tono de reconvención: — Bien apropiado y merecido tienes el apodo con que te honras; para otra vez ten más caridad del prójimo.

— Padre Prior — le contestó — en las lidias de toros, el arte es lo primero.

— ¿Qué tiene que ver el arte con la quietud tuya, al ver en el suelo al lego *Mosteira*, zamarreado, recogido y arrastrado por la *fera*?

— ¡Vaya si *tié* que ver! Como que lo recomendaro es que cuando un *primerizo* sea cogido, se le deje en el suelo un poco de tiempo *pa que deprenda*. Seguramente el lego y los demás *pegadores* saben ya de toros más que vuestra paternidad.

Al retirarse S. M. con su séquito, fué despedido con el mismo ceremonial con que le recibieron; pero la Comunidad quedó reflexionando acerca de los caritativos sentimientos de un Rey, que más de una vez hizo gritar á sus secuaces en la guerra: ¡Viva la Religión!



CRÓNICAS DE ARTE

LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

I

ESTAMOS frescos! Creo que nadie podrá negarlo. Madrid es una estepa de Rusia: sopla el viento invernal, aguardan las pulmonías, navaja en mano al revolver de cada esquina; doblan, tristes, sus copas, los pocos árboles que el Ayuntamiento, tan amigo de andarse por las ramas, nos va dejando. Hasta en los «jardines de Academio», que diría el pulquérrimo Castelar, vulgo Academias, se ve ultrajada la «feliz edad de flores». La Real de San Fernando ha decidido que la primavera no tiene importancia; como Casiano, el famoso empresario de la Plaza de Toros, decidió un día que no hubiera sol. Parecerá increíble, mas es la pura verdad. Hable por nosotros el laureado pintor Sr. Garnelo, quien en un artículo dedicado á estudiar la vida del gran artista florentino Sandro Botticelli y su cuadro «Alegoría de la primavera», dice textualmente: «Mucho sentimos que las relevantes condiciones de Botticelli no se apreciaran aquí en lo que valen, cuando yo me esforcé en revelarlas reproduciendo la parte más importante de aquella obra, aquí tenida en poco, por aquel jurado calificador (de la Academia de San Fernando), que hubo de negarle toda importancia artística».

La *Primavera*, de Botticelli, es una página admirable del arte, considerada en todo el mundo civilizado, como obra la más perfecta, inspirada y genial, que produjo la generación de pintores italianos del siglo xv, vulgar y bárbaramente llamados *primittivos*. Cuando la Galería Nacional de Londres gasta enormes sumas para adquirir cuadros de Botticelli; y el Louvre de París, y los Museos de Colonia, Munich y Berlín, se consideran honradísimos y orgullosos de ostentar en sus salones obras de ese pintor inmortal; cuando críticos como Vasari, Taine, del Río, Cavalcasalle, Mantz, Muntz, Peladan, Khan, Crow, Gautier, Lafenestre, Easflake y otros italianos, franceses, belgas y alemanes entonan en honra de Botticelli un inmenso coro de alabanzas, los señores de la Comisión de la Real Academia de San Fernando, consideran al autor de la *Primavera* un artista de poco más ó menos.

¿Qué dirían estos señores Académicos si una Academia extranjera juzgara la *Concepción* de Murillo, ó el *Cristo* de Velázquez, ó los *Retratos* de Goya, como obras sin importancia? Di-

rían que para ser Académico de ese modo, es mejor quedarse en su casa. Cuando así obra el prior, ¿qué van á hacer los frailes? ¿Qué se puede esperar de los pintores que no son Académicos, cuando algunos de los del jardín de Academio convierten la ignorancia en una institución?

* * *

No hay síntoma de mayor decadencia, tanto en la literatura como en el arte y en la política, que el elogio y la alabanza sin freno. El hombre es por excelencia apasionado, entusiasta, luchador. Los grandes períodos del arte se han distinguido por el choque de escuelas y tendencias diversas. Cuando los pueblos se han contentado con el *hoy*, no han podido pensar en el *mañana*; España, cuanto más cae, eleva más templos á la idolatría. Ídolos son los políticos, elefantes blancos sagrados los literatos, instituciones los pintores. Hemos llegado á no razonar siquiera el elogio que se tira por las ventanas de los periódicos como en un raptó de locura. Y esto, que es dolorosísimo, deja su honda y triste huella marcada en la crítica del arte. Hay crítico que convierte sus revistas en una especie de viaje de tren de recreo por los cuadros, deteniéndose en todos ellos, elogiándolos todos y concediendo *parada y fonda* de diez minutos á los más importantes.

La crítica ejercida de este modo, es absurda é injusta. Para muestra basta un botón: llega el crítico ante un cuadro, y dice: *Muy azul pero discreto en la factura*. ¿Ustedes lo han entendido? Pues yo tampoco. Hay otros escritores que aún se asustan del impresionismo francés, considerándolo como una novedad espantable, algo así como la dinamita del arte. Es lo mismo que si nuestras madres ó nuestras abuelas temieran que entraran por las calles de Madrid, en el año 1894, las tropas de Murat. Porque el impresionismo francés es una vejez desprestigiada en lo que á sus exageraciones y apasionamientos se refiere, y una conquista sagrada é innegable, y respetadísima por todos, en lo que á problemas de luz y de ambiente atañe. Pero todo esto sería lo de menos, si no hubiera en el fondo de esas llamadas críticas, algo dañino y verdaderamente mortal para el arte: el elogio sin freno.

¿Qué fe, qué valor, qué entusiasmo va á tener el artista, cuando todo son alabanzas, cuando la crítica no le abre hori-

zontes, cuando los jueces no cesan de darle con el incensario en las narices? Digo todo esto á propósito de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, que por estos días se celebra en el palacio de Museos y Bibliotecas.

A juzgar por los periódicos, la Exposición es una maravilla: todos los cuadros son buenos. Algunos hay, pero son muy pocos. Mas considerada en conjunto, digo y repito en voz muy alta, que si bien la Exposición es interesante y digna de visitarse, y más notable que otras celebradas por el mismo Círculo, es, por desgracia, una prueba de la decadencia lastimosa porque pasa el arte español. Lo bueno, verdaderamente bueno y serio que se admira allí, es de los maestros consumados, viejos muchos de ellos. Mas la nueva generación no está apenas representada.

* * *

Creo que una Exposición debe ser algo más que un mostrador ó escaparate de cuadros. No es pretexto para halagar al público con esos infectos cuadros llamados *bonitos*, ni motivo para exponer obras viejas arrinconadas en el estudio, ni debe, en fin, tener un objeto comercial opuesto por completo al ideal del arte. Entiendo que una Exposición, sobre todo si se organiza por Sociedades, libres de toda presión oficial, debe ser palestra adonde acudan los artistas con el deseo de luchar, exponiendo su persona, su manera de ver el arte, el fruto de sus observaciones propias, de sus gustos personales, de sus estudios en el campo ó en la ciudad. Lo contrario es presentarse perfumado y lleno de menjurges á exponer cuatro flores de trapo.

Juzgando, pues, desde mi punto de vista, diré que lo más interesante y genial que hay en la Exposición, son los estudios de un artista observador y verdaderamente personal, muerto por desgracia hace poco. Hablo de Joaquín Araujo. Otro día me ocuparé en él más extensamente.

* * *

La necesidad de hablar algo de los cuadros expuestos, me obliga á decir cuáles son los buenos y cuáles los malos. Nota distintiva en la mayor parte de ellos, es la falta absoluta de

sinceridad. No hay casi dos artistas que se entreguen tal como son en cuerpo y alma. La imitación, el plagio más ó menos velado, la reminiscencia disfrazada: he aquí lo que abunda más.

Diré que las tres obras más serias del Certamen son: el *Desnudo*, de Pinazo, que caracteriza la pintura española; los hermosos *Paisajes* de Sáinz, cuadros tan profundos y tan sobrios, que son más dignos de un Museo, y el *Retrato* de Sala.

De los jóvenes, uno, que es maestro ya, pero que debiera pin-



tar menos cantidad y más calidad, es Sorolla. Representa la facilidad signo característico de la raza española. Sorolla ha hecho pintura religiosa, de género, de paisaje, retratos; ha intentado casi todos los géneros, y todos los hace bien; mas aún creemos que le falta exponer aquellas obras *íntimas* que él, sin duda, apreciará más que las que expone al público. En esta Exposición le vemos preocupado de los problemas de luz, y en sus tres cuadros de aire libre, hay uno, *Las redes*, en el cual casi ha vencido lo que se propone. Pero como nota fresca y menos sobada, preferimos un estudio que ha enviado recientemente para la rifa que destina el Círculo al Centenario de Velázquez

Las obras de Jiménez Aranda son muy dignas de estudio, por más que la anemia de su color, la frialdad verdaderamente sepulcral conque entiende la Naturaleza, y los recursos anticuados de que se vale, no le ensalzan como pintor y sí como rígido y notable dibujante.

RODRIGO SORIANO.





Varias niñas juegan en el Parterre del Retiro á las visitas.

— ¡Oh, señora!.... ¿Cómo está usted? ¿Le será á usted muy penoso criar á sus dos niños?

— No, señora; yo no crío más que á la niña; mi marido es el que cría al niño.

En piadoso corolario
mártires y confesores,
y vírgenes y doctores,
ocupan el calendario.
¿Cuándo, iglesia, por favor,
nos dirás en tu registro:
San Justo, Gobernador,
San Inocente, Ministro?

TIMOTEO DOMÍNGO PALACIOS.

En el acto de bautizar á una criatura, pregunta el cura á la madrina:

— ¿Su edad de usted?

El marido de la madrina se apresura á contestar:

— Treinta y cuatro años.

La interesada dice al propio tiempo:

— Treinta años.

El cura mira á los esposos, sonríe benévolutamente, y dice, apuntándolo en un papel:

— De edad de treinta y dos años.

Según los signos y noticias todas,
al terminar el siglo diez y nueve,
próximamente así serán las modas.

El amor de las hembras
tela es de araña,
donde los hombres dejan
fortuna y calma.

Y es lo más raro,
que, sin miedo al peligro,
lo van buscando.

RECORTES

El alma come por los oídos y bebe por los ojos.

Eugenio padece de los oídos, y su mamá le pone en ellos un poco de algodón en rama. Después salen á paseo, y viendo á un borrico, pregunta el niño:

— ¿Les duelen también los oídos á los borricos?

— Probablemente sí.

¡Pues apenas necesitarán algodón para taparlos!



BODEGA DE ESTEFANI

SUCURSAL DE CUZCURRITA (RIOJA)

Vinos finos de mesa de 2, 3 y 4 años, desde 10'50 á 20 pesetas las 22 botellas (sin casco).

Venta en comisión de vinos de Valdepeñas, Jerez, Málaga y Montilla, de marcas acreditadas y clases diversas.

8, Salesas, 8.-Madrid.

TELÉFONO NÚM. 2.069

SE ARRIENDA

la Plaza de Toros de la Coruña; dirigirse al encargado de dicha Plaza, D. Antonio Ramos.

DRUGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendando por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

AL POR MAYOR Y MENOR

4-CAMPOMANES-4

CONFECIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8
MADRID

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. - PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1
MADRID

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.—Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA
FOTOGRAFÍA

CARLOS SALYI

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPañÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

DR. GARRIDO

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen a curarse.

A la farmacia Luna, 6, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111.—Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

LA PRINCESA

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA

DESPACHO

PRINCESA, 25 | CARMEN, 16

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS

ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.